DON RAFAEL SÁNCHEZ GARCÍA: EVANGELIO VIVIENTE EN NUESTROS DÍAS

El Evangelio no está de moda. Personalmente no me interesa, pues como dice el refrán oriental: "Cásate con la moda y pronto quedarás viudo". El Evangelio no es moderno. Y tampoco me interesa, pues en esta época de cambios todo cambia y a una velocidad estrepitosa. Sí, definitivamente podemos decir que el Evangelio ni está de moda ni es moderno. Basta escuchar el Evangelio de hoy (cf. *Lc* 9, 45-50). Pero con la misma fuerza que hemos dicho que el Evangelio no está de moda ni es moderno, hemos de decir que es actual, muy actual. Y lo hacen actual los hombres y mujeres, laicos, consagrados, sacerdotes, jóvenes y maduros, que lo encarnan en sus vidas.

Uno de esos hombres fue el P. Rafael, o Rafaelito, como se le conoce en esta tierra pacense. Don Rafael encarnó el Evangelio en su existencia cotidiana, hasta convertirse en "Evangelio viviente", como se dice de San Francisco de Asís, o en "hermenéutica del Evangelio", como nos pedía Benedicto XVI a todos los cristianos. Sí, él fue para todos los que se le acercaban un verdadero "Evangelio viviente" y todo porque había hecho del mismo, su *regla y vida*. Él, entre otros textos evangélicos, encarnó y vivió la página que hemos escuchado; una página ciertamente profética y contracorriente.

Y ¿qué nos enseña el Evangelio que hemos proclamado hoy?

Nos enseña, en primer lugar, que la verdadera grandeza en el Reino no es subir, sino bajar, hacerse pequeño para servir. Don Rafael es grande, el homenaje popular que hoy se le rinde así lo demuestra, porque se hizo pequeño, se hizo amar por todos, porque se hizo para todos, a través del servicio. Él tenía claro que si Jesús no vino a ser servido, sino a servir (cf. *Mt* 20, 28), también él había de servir, sin mirar a quien.

El Evangelio de hoy también nos dice que el que acoge a uno de los pequeños, es a Jesús a quien acoge. El misterio de la encarnación sigue siendo actual: Jesús se sigue abajando, en cuanto se identifica con los pobres, los últimos y los pequeños. "Lo que hicierais a uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis…" (*Mt* 25, 40). Don Rafael vivió para los más vulnerables, ya por la enfermedad, fue capellán del hospital de San Sebastián durante 35 años, ya por la pobreza. Y en ellos acogía a Jesús que se hacía enfermo y pobre en los enfermos y en los más vulnerables.

En tercer lugar el Evangelio de hoy nos pide no convertir la fe en un grupo cerrado; nos pide no ser celosos del bien que el señor hace en los otros.

A la luz de esta página del Evangelio y de la vida y misión del P. Rafael, preguntémonos:

¿Cuál es mi aspiración en la vida? Subir o bajar, hacerse pequeño según el Evangelio o grande según los criterios del mundo; servir o ser servido? Recordemos que la grandeza del discípulo está en bajar, bajar hasta lavar los pies a los demás: Ejemplo os he dado para que también vosotros os lavéis los pies unos a otros (cf. *Jn* 13, 15).

¿Cómo miro y trato a las personas que no "cuentan" según los criterios del mundo? ¿Cuáles son mis amistades preferidas? ¿Con quién me siento más a gusto?

¿A quién dejo fuera de los "mis", de los de mi grupo? ¿Sigo haciendo distinción entre los "míos" y los "otros?

Que el Señor nos libre de buscar los primeros puestos y nos enseñe a servir, acoger y alegrarnos del bien que el Señor hace en los otros. *Fiat, fiat, amen, amen*.